

Viaña, Jorge y Orozco, Shirley 2007 “El cierre de un ciclo y la compleja relación ‘movimientos sociales’-gobierno en Bolivia” en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año VIII, N° 22, septiembre.

Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal22/AC22VianaOrozco.pdf>

Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la Red CLACSO
<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>
biblioteca@clacso.edu.ar

El cierre de un ciclo y la compleja relación “movimientos sociales”- gobierno en Bolivia

Jorge Viaña*

Shirley Orozco**

Del año 2000 en adelante, en Bolivia, con la irrupción de los movimientos sociales a lo largo del territorio, se ha vivido un ciclo de luchas, que perdurará hasta 2005, caracterizado por levantamientos indígenas e insurrecciones, algunos de ellos denominados “las guerras de los recursos naturales”¹.

En este ciclo, el movimiento indígena-popular gradualmente organizado y movilizado logra consolidar y crear una diversidad de espacios autónomos de autoorganización, estructuras políticas paralelas e inclusive alternativas al orden estatal y sistema partidario de participación y decisión política: “la otra organización socio-política”². Los llamados movimientos sociales consiguen transformar radicalmente el escenario político y en poco tiempo se convierten en el principal actor del campo político con capacidad de modificar políticas públicas³; debilitar el sistema político, sostenido hasta entonces fundamentalmente en la votación de tres partidos (MNR, ADN y MIR); erosionar el sistema de creencias dominante hasta esa época sustentado en la fe

* Investigador y docente universitario.

** Investigadora social.

de las virtudes de las privatizaciones y los pactos partidarios; y –lo más significativo– sacudir y poner en crisis al Estado y sus estructuras.

Durante este tiempo, despliegan una lucha de interpelación al Estado y a su forma más conservadora liberal y neocolonial, y llevan adelante la etapa más intensa de la lucha emancipadora, la cual, sin embargo, cambia de rumbo el 18 de diciembre de 2005, tanto por un repliegue y cierta disolución de su condición y sus formas autorrepresentativas, como por el avance de las formas y prácticas liberales y estatizantes.

Nos ubicamos en una visión crítica y a distancia de las dos posiciones dominantes que se han dado en torno a la actual coyuntura, como las dos caras de una moneda. Por un lado, una visión dirigida a la idealización de los movimientos sociales, a la búsqueda de los culpables internos a los cuales atribuir la culpa de todo el apego y la responsabilidad expresa y exclusiva de la lógica liberal y estatal a la que se ha encaminado el proceso. Por otra parte, el pragmatismo sin esperanza que se resigna a trabajar sólo en la pequeña reforma dentro del actual Estado, para captar un poco más de excedente como mecanismo de continuidad y construcción de poder partidario, y que acentúa los límites de los movimientos sociales y crea, en adelante, la necesidad de su sustitución y “toma de la batuta” por parte del Estado y las lógicas liberales. Debemos ir más allá de estas visiones que no logran posicionarse en una labor de crítica comprometida con el proceso. O no hay crítica en un caso o la crítica no es comprometida en el otro, ya que es desproporcionada y a veces mal intencionada⁴.

En este sentido, intentaremos mostrar ese “cambio de rumbo” y el cierre del ciclo más autodeterminativo en el proceso emancipatorio de los últimos años, y fundamentalmente nos dedicaremos a plantear algunos elementos centrales para comprender las complejas relaciones internas entre los llamados movimientos sociales y el gobierno, que intenten ir más allá de una lectura reduccionista: “la llegada de los movimientos sociales al gobierno y al Estado”, o una lectura oficialista: “el gobierno de los movimientos sociales”.

El cierre de un ciclo histórico de luchas

Sólo se podrá avanzar sustancialmente en el proyecto de emancipación si se produce una transformación completa del Estado; si se reinventan instituciones que legitimen estatalmente, lo que vienen llamando los actores un Estado plurinacional⁵ que reconozca amplias formas de democracia directa y autorrepresentación social; si se obtienen autonomías territoriales indígenas amplias que sean el punto de partida de una re-territorialización del país, basadas en la reestructuración territorial del mundo indígena, para dar paso a la apertura de un nuevo mapa institucional del país y el

«Con mayor o menor intensidad a lo largo de estos dos años de gobierno del MAS, estos grupos dominantes han estado conspirando con el objeto de derrocar al gobierno»

Estado; si se sigue con el proceso de descolonización del Estado y la sociedad. Para ello, deben profundizarse aún más los cambios en la propiedad, la gestión y el aprovechamiento de los recursos (tierra, gas, biodiversidad, industrias) para ser reapropiados directamente por la sociedad autoorganizada y no por “el Estado” en abstracto (recursos como bien social y colectivo, no como bien estatal). Estos cambios, a su vez, retroalimentarían la producción de transformaciones sostenibles de las relaciones sociales y de producción provocando una giro total de la relación Estado-sociedad, lo que René Zavaleta llamaría un cambio de “forma primordial”. Sólo a partir de estos cambios se podrán generar condiciones que a mediano plazo puedan constituir los gérmenes de una nueva sociedad y un nuevo Estado. Este caminar hacia un cambio en la forma primordial es lo que se estaría cerrando hoy en Bolivia. Veamos.

Lo primero que debemos decir para evaluar la coyuntura es que el gobierno está siendo asediado por la construcción de un poder dual (un proto-Estado con tendencias separatistas y secesionistas) del movimiento político cívico asentado en las prefecturas y comité cívicos de los departamentos de Santa Cruz, Tarija, Beni y Pando, y en las agrupaciones políticas de derecha del país que expresan los intereses de los terratenientes, el capitalismo agrario y las transnacionales petroleras. Con mayor o menor intensidad a lo largo de estos dos años de gobierno del MAS, estos grupos dominantes han estado conspirando con el objeto de derrocar al gobierno o, al menos, ir preparando el terreno para este fin. El apoyo y sostenimiento del actual gobierno es prioritario para el avance del proceso iniciado en su época más intensa, siete años atrás, pero sostener y apoyar al gobierno no es un fin en sí mismo, aunque es una parte del proceso.

Este camino hacia un cambio de “forma primordial” es lo que se estaría cerrando no sólo

por la conspiración de la derecha sino, sobre todo, debido a un fenómeno muy complejo que podría agruparse en dos grandes procesos mutuamente relacionados y que se retroalimentan recíprocamente: por un lado, la abdicación del avance autodeterminativo; por el otro, la subordinación y el tutelaje estatal.

Abdicar del avance autodeterminativo

En las organizaciones y movimientos sociales pareciera haber cundido la actitud de abandonar la escena como protagonistas y actores colectivos de los cambios que veníamos viviendo en los últimos años⁶ –tomando la iniciativa, marcando la agenda, teniendo centralidad y siendo la brújula política– y dar paso al Estado como protagonista fundamental, que a pesar de estar ocupado por un partido de base cocalera-campesina no ha cambiado en lo absoluto –en su esencia más profunda y estructural– en estos dos años de gobierno.

Parecería que en lo más profundo de la subjetividad de lo indígena y lo nacional popular está muy arraigado todavía el deseo de abdicar voluntariamente de procesos más intensos de autodeterminación a partir de las estructuras de rebelión colectivas y comunitarias, a pesar de ciertas posibilidades políticas.

Entonces, casi de manera natural crece –en contradicción a los deseos y búsquedas de autorrepresentación– la tradicional figura de la política liberal caudillista latinoamericana de los individuos supuestamente imprescindibles. Se profundiza el culto a ciertas personalidades; se expande la aspiración de tener un gran “dador”, un gran “tutor”, alguien que lo hace por ti, alguien o algunos a los cuales les encomendamos que nos “salven”. Seguimos buscando, imaginando y construyendo “salvadores”, “estrategas”, “grandes líderes” que en este tipo de procesos siempre existirán, para bien o para mal; pero cuando en el imaginario de emancipación se convierte en fundamental la figura tradicional y conservadora de los “salvadores”, por lo general estos llegan a ocupar el centro de la escena sustituyendo la pluralidad autoorganizativa y los liderazgos colectivos que hasta ese momento habrían sido lo predominante. Estos procesos nos hablan de que se está dando un replanteamiento general de la lucha más autodeterminativa para encaminarnos por los rieles rígidos de las lógicas estatales y los aparatos partidarios. Aquí constatamos que el autogobernarnos en su sentido más profundo no está aún en el “orden del día” de las colectividades en lucha o, al menos, no logra postularse como una de las corrientes principales, como sí lo estuvo en algunos momentos fundamentales de este ciclo de luchas.

El problema parece ser que en el imaginario y en las prácticas políticas de los movimientos persiste la división entre vanguardia y

masa, y seguimos queriendo abdicar de nosotros mismos en beneficio de entendidos y especialistas, de los “sacerdotes de la política”, como decía un compañero hace ya casi una década.

El fenómeno más ilustrativo de lo que planteamos es el argumento que reza “ya estamos en el gobierno, ellos van a resolver, ellos van a hacer”. Por un lado, parecería no ser importante fortalecer las organizaciones y mecanismos colectivos de deliberación y decisión autónomos, que fueron la clave del proceso hasta hace dos años. Por otra parte, parecería que entre la mayoría de los dirigentes de los llamados movimientos sociales el grado de conciencia no ha sobrepasado este horizonte donde los movimientos sociales son tan poderosos ante el enemigo pero tan débiles ante sí mismos –como diría Zabaleta–, en especial ante los dirigentes que hoy ocupan el andamiaje del Estado.

Parecería que todavía no nos imaginamos autogobernándonos a nosotros mismos, no desde el Estado sino a partir de nuestras estructuras de rebelión propias⁷, del ayllu, de la comunidad, de los sindicatos y órganos de poder propios, a partir de nuestros mecanismos colectivos de deliberación y del intelecto colectivo.

La subordinación y el tutelaje estatal

La otra faceta de este único proceso de cierre de una época y apertura de otra es la manera en la que el Estado, a través de los actuales gobernantes, ha ocupado el espacio antes detentado por los llamados movimientos sociales, vale decir, el Estado de aquí en adelante –retomando una reflexión de Boaventura de Sousa Santos (2006: 57)– ha pasado de ser “objeto” de cambio a ser “sujeto” de los mismos.

En consecuencia, se ha comenzado a ejercer tutelaje y digitación de los llamados movimientos sociales bajo las lógicas y prácticas estatales de reconstrucción de cadenas de mando, reforzamiento de las jerarquías, construcción de obediencia y sumisión al Estado, en fin, forzando a calzar en sus tiempos y dinámicas a los llamados movimientos sociales. Este es un factor fundamental que refuerza y multiplica las aspiraciones y deseos que han empezado a generalizarse en los movimientos y organizaciones sociales de ser tutelados, dirigidos y subordinados desde y por el Estado⁸, abriendo un ciclo largo de Estado que reconfigura el escenario de lucha a formas típicamente liberales, tales como construir aparatos, planificar elecciones, en fin, entrar de lleno a formas liberales de la política remolcando a los llamados movimientos sociales a su desaparición como actores colectivos y plurales.

El Estado adquiere e implica la centralidad política; introduce una nueva dinámica en el proceso de cambio social; concentra las

decisiones políticas; norma, organiza y determina al poder social; y, sobre todo, vuelve a arrastrar a formas liberales al movimiento. Con cuatro elecciones seguidas en código liberal en menos de dos años⁹, y sin la incorporación de otras formas de elección y representación, no ha hecho más que encausar al movimiento en estas prácticas políticas y llevar al “instrumento político” –que, en principio, fue concebido y planteado como una forma de autorrepresentación de la propia sociedad, y se lo imaginaba como una prolongación más de la acción de los sindicatos¹⁰– a actuar cada vez más como un partido liberal. Partido que ahora alimenta la centralidad de la representación partidaria y levanta y reafirma estructuras anteriormente decadentes y en crisis como el sistema institucional y los partidos políticos.

La digitación discrecional ejercida y que aún se ejerce sobre las organizaciones y movimientos sociales, la funcionalización y uso como meros soportes de la voluntad de Estado y la anulación de su filo más crítico al convertirlos en grupos aislados de la sociedad civil están provocando una sistemática monopolización de la representación de los movimientos y organizaciones sociales por parte de un solo aparato partidario articulado al Estado. Poco a poco se están produciendo relaciones de subordinación, desorganización o aislamiento de los movimientos sociales y, últimamente, hasta relaciones clientelares y prebendales que ¡ojalá! puedan ser detenidas, provocando la limitación pragmática del proceso de avance de la autorrepresentación y autodeterminación social al proyecto político de construir un “Estado social” al estilo Keynesiano de los años sesenta para fortalecer el denominado “capitalismo andino” bajo formas típicas de un caudillismo liberal.

Hoy todo el proceso de avance de la lucha de los últimos años, que se expresaba como pluralidad de formas políticas y organizativas, liderazgos colectivos y complejos procesos de autoorganización de los movimientos sociales, parece detenerse y desaparecer, debido a las dos causas mencionadas, pero principalmente al proceso de seducción asimétrica que ejerce el actual gobierno desde la posición de “jefes de Estado” provocando el cierre de la crisis de Estado que vivimos desde hace años sin grandes cambios estructurales.

Consideramos que hay una mayor responsabilidad de los altos funcionarios de este gobierno en la desorganización, subordinación y desmovilización de los movimientos, aunque lamentablemente –como se explicó previamente– las organizaciones y movimientos sociales tampoco son víctimas absolutas de nadie, también lo aceptan, toleran, permiten, reproducen e, incluso, en algunos niveles, se benefician sectorialmente de ello y, por lo tanto, lo están consolidando. En procesos tan dolorosos como el descrito siempre hay una corresponsabilidad. Ambos actores internos del movimiento son responsables de lo que está ocurriendo.

Luis Tapia propone la misma idea de la corresponsabilidad del cierre de una época y la desaparición del escenario como actor colectivo de los llamados movimientos sociales:

El MAS es responsable de haber llevado a varias de estas organizaciones a su faceta más corporativa de sociedad civil, por lo tanto más conservadora [...] quitándole la dimensión de fuerza política que más bien plantea problemas generales y articula fuerza hacia reformas más globales en el país. Obviamente, otra parte de la responsabilidad está en las mismas organizaciones; y la explicación estaría en la historia de estas organizaciones en tanto instituciones de la sociedad civil, que las lleva a asumir, nuevamente, más esa faceta de corporación que de movimiento social (Tapia, 2007: 150).

¿Es posible un gobierno de los movimientos sociales?

Todo lo mencionado nos ayuda a ver claramente que, si estrictamente no existen los movimientos sociales como actores colectivos y plurales que deliberan, deciden y actúan, mucho menos puede existir un “gobierno de los movimientos sociales”.

Creo que la actual red de alianzas que sostiene el MAS en la configuración del gobierno y la Asamblea Constituyente no se puede caracterizar como una alianza entre partido y movimientos sociales, sino entre partido y organizaciones de la sociedad civil, de trabajadores que efectivamente le dan una base amplia, pero le reducen o ya no contienen el filo crítico que tenían cuando formaban parte de los movimientos sociales (Tapia, 2007: 150).

Esta otra cita del mencionado balance plantea el mismo tema insistiendo en la conclusión de que no tenemos todavía un gobierno de los movimientos sociales:

La configuración actual no se puede pensar, todavía, como un gobierno de los movimientos sociales, en la medida que, por un lado, el tipo de inclusión es básicamente de instituciones corporativas de la sociedad civil y, por el modo en que se ha dado, se puede ver que en tanto no se configure un nivel colectivo de deliberación y de toma de decisiones colectivas, donde lo que decida el ejecutivo haya sido también discuti-

do y deliberado en los núcleos públicos que configuraron los movimientos sociales y las organizaciones de trabajadores en el país, en rigor, sigue siendo un gobierno de un partido –el MAS– que tiene una red de alianzas políticas, pero que no habría configurado todavía –tal vez no ocurra– un núcleo de cogobierno con estas organizaciones de la sociedad civil y con los movimientos sociales (Tapia, 2007: 147).

Como vimos anteriormente, es muy importante recalcar que no tenemos todavía un gobierno “de los movimientos sociales” –si es que esto es posible–, sino solamente una alianza entre un partido y organizaciones de la sociedad civil actuando en tanto su condición de sociedad civil, vale decir, en su forma política de actuación en el sector de la sociedad civil al que se pertenece y, por lo tanto, se actúa en tanto gobernado, respetuoso del sistema liberal y de la mayor parte de las relaciones y estructuras de dominación y obediencia, incluido el Estado. En esta transformación del escenario político es donde podemos empezar a rastrear la emergencia de diferentes conflictos al interior de los llamados movimientos sociales, como mineros contra mineros, una provincia contra otra por recursos estatales, etc. La sociedad civil actúa en una esfera muy estrecha y sectorial, y lo más importante y triste es que desaparece la posibilidad de que se planteen problemas generales –demandas nacionales– y se articulen fuerzas hacia reformas más globales en el país.

Los movimientos sociales en Bolivia, al cuestionar y poner en crisis al Estado colonial y al modelo neoliberal, también cuestionaron y pusieron en crisis las estructuras de la sociedad civil aunque se apoyaban en ellas para desplegar su accionar, para luego disolverlas en el movimiento social en marcha¹¹. Hoy no ocurre ni lo uno ni lo otro, el Estado se reconstruye y la faceta de sociedad civil se refuerza cambiando totalmente el escenario de las luchas y creando mucha confusión y un replanteo radical del proceso.

A pesar de todo lo dicho, parecería que aún es posible que se reconduzca el proceso en la perspectiva de ir construyendo un cogobierno entre el actual partido de gobierno y estructuras colectivas de deliberación y toma de decisiones de organizaciones de la sociedad civil y movimientos sociales; en fin, que estos últimos se reconstruyan en una perspectiva autónoma e independiente de todo partido, pero en diálogo de igual a igual con un gobierno afín.

Una reconducción política del proceso sólo será posible si este fenómeno que bloquea el avance de las corrientes más autodeterminativas –que tiene dos aspectos centrales, como se explicó anteriormente– se va

rápida­mente debilitando gracias al fortalecimiento de la pluralidad y la autonomía de las organizaciones y movimientos sociales y a la irrupción, desde abajo, de un proceso de reconducción basado en la reactivación de los mecanismos colectivos de deliberación, decisión y acción más allá del Estado y de los actuales partidos y las lógicas partidarias que empiezan a ser centrales en la política interna de los llamados movimientos sociales.

Se está cerrando un ciclo autodeterminativo y, con ello, obturando el horizonte de un cambio profundo que, esperamos, se pueda revertir en los próximos meses. Esta puede ser una manifestación de que no pudimos construir un horizonte claro de lo que es un cambio profundo y tal vez por eso los llamados movimientos sociales no se plantean la reorganización de sus mecanismos de deliberación y acción colectiva para pasar a una nueva fase de cogobierno con el actual partido de gobierno.

Debemos seguir el camino vital de tratar de ser expresión tendencial de las potencias más auténticamente emancipatorias –con mayor razón si son minoritarias o casi inexistentes–, más que de las tendencias “realistas” y sin esperanza, sin que por ello nos convirtamos en grupos cerrados que ya no dialogan con aquellos compañeros que tienen otro balance y actúan de forma diferente.

Bibliografía

- Chávez, Marxa; Choque, Lucila; Olivera, Oscar; Mamani, Pablo; Chávez, Patricia; Prada, Raúl; Mokrani, Dunia; Gutiérrez, Raquel; Bautista, Rafael; Vega, Oscar; Víaña, Jorge y Tapia, Luis 2006 *Sujetos y formas de la transformación política en Bolivia* (La Paz: Tercera Piel).
- Orozco, Shirley 2004 “Trayectoria política e ideológica. Historia del Movimiento al Socialismo” en *Barataria* (La Paz: Malatesta) N° 2.
- Santos, Boaventura de Sousa 2006 *Reinventar la democracia, reinventar el Estado* (Buenos Aires: CLACSO).
- Tapia, Luis 2007 “Los movimientos sociales en la coyuntura del gobierno del MAS” en *Willka* (El Alto: CADES) N° 1.
- Tapia, Luis; Víaña, Jorge; Roza, Bernardo y Hoffmann, Sabine 2006 *La reconstrucción de lo público. Movimiento social, ciudadanía y gestión del agua en Cochabamba* (La Paz: La Muela del Diablo).
- Virno, Paolo 2006 “La multitud es ambivalente, solidaria y agresiva” en *Página/12* (Buenos Aires) 27 de septiembre.

Notas

1 En 2000, la “guerra del agua”, movimiento organizado bajo la dirección de la Coordinadora del Agua y la Vida. En 2000, 2001 y 2003, una serie de levantamientos aymara en el altiplano paceño organizados en torno a la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), orientada por Felipe Quispe, que lleva adelante cuatro grandes bloqueos de carreteras y el cerco a la ciudad de La Paz. En 2003, la lucha contra el impuestazo en febrero y la “guerra del gas” en septiembre-octubre, liderada por la Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE) de El Alto y la Central Obrera Regional (COR) también de El Alto. En enero de 2005, la “segunda guerra del agua” organizada por las Juntas de Vecinos, Gremiales y otros en la ciudad de El Alto. En ese contexto llega la última gran movilización por la nacionalización del gas de mayo de 2005, detonada por la aprobación de la nueva Ley de Hidrocarburos.

2 Una diversidad y complejidad organizacional sindical, comunal, vecinal y otros espacios de deliberación, Asambleas, Cabildos, etcétera.

3 Expulsión de la empresa transnacional Bechtel –Aguas del Tunari–, anulación del Proyecto de Ley de Aguas, etcétera.

4 Una balance político que aporta elementos interesantes y novedosos de la relación del gobierno con los movimientos sociales es el de Luis Tapia (Tapia, 2007).

5 Postulado fundamental del documento “Propuesta para la nueva Constitución

Política del Estado. Por un Estado plurinacional y la autodeterminación de los pueblos y naciones indígenas, originarias y campesinas” del pacto de Unidad de las Organizaciones Indígenas de Bolivia (CSUTCB, CONAMAQ, CIDOB, CPESC, Confederación de Colonizadores de Bolivia, Federación de Mujeres Campesinas de Bolivia Bartolina Sisa, APG, MST, CPEMB) de cara a la Asamblea Constituyente.

6 Luis Tapia explica este fenómeno a partir de la idea de que los llamados movimientos sociales en los momentos preelectorales, como por ejemplo a fines de 2005, vuelven a adoptar su faceta, de manera cada vez más pronunciada, de sociedad civil, de organización corporativa sectorial, que representa intereses de grupo, fracción, etc., y que, por lo tanto, negocian su inclusión en el partido y las listas y dejan de actuar como movimiento social. Esto se podría constatar cuando se negocia con el MAS no en torno a núcleos programáticos sino a cuotas y personas que serán incluidas en las listas (Tapia, 2007: 145).

7 Paolo Virno (2006) lo llamaría “contrapoderes territoriales”.

8 Luis Tapia plantea al respecto: “Ahora se despliega esta estrategia de centralidad del partido en relación a organizaciones y movimientos que se tienden a subordinar en tanto han negociado su inclusión en las listas del MAS” (2007: 149).

9 Elecciones generales nacionales, elección a la Asamblea Constituyente,

Referéndum Autonómico, elección de prefectos departamentales.

10 Para profundizar el tema de cómo fue concebida la lógica del “instrumento político” a diferencia de un partido liberal tradicional, ver Orozco (2004).

11 Para profundizar la definición de movimiento social y su relación con la sociedad civil, ver Tapia et al. (2006) y Chávez et al. (2006).

Cómo citar este artículo

Viaña, Jorge y Orozco, Shirley 2007 “El cierre de un ciclo y la compleja relación ‘movimientos sociales’-gobierno en Bolivia” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año VIII, N° 22, septiembre.

Palabras clave

Movimientos sociales y gobierno del MAS, transformaciones del Estado, autonomía, autodeterminación, Asamblea Constituyente, Bolivia.